

Biagini, Hugo, Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva. Buenos Aires, 1995, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, 481, 208 p.

Habla el autor de tres oleadas de españoles a América, la de la conquista y colonización, la vinculada a la implantación del liberalismo y la provocada por el triunfo fascista de 1939, y enfatiza que de la última se han reseñado personalidades y ninguneado la plebe, mientras con la segunda ha ocurrido exactamente lo contrario, se conoce la emigración aluvial y bien poco de figuras destacadas en artes (música, pintura, caricatura, escultura, fotografía), pensamiento, pedagogía, edición, política o periodismo; que, en su mayoría, debieron dejar la Península por participar en revueltas o asonadas o tras el fracaso de la I República, siendo masones, republicanos, socialistas o anarcos. Enfatiza Biagini la considerable influencia de esta última corriente, en especial la catalana, colaborando con el sindicalismo o en la edición de *La Protesta*, una de las publicaciones libertarias americanas más impactantes. Pero, dado lo azaroso que fue el 19 hispano, incluso emigraron reaccionarios o militantes católicos ultras. También hubo, era de maliciar, personajes que debieron huir por sus ideas y en las Indias dieron la voltereta completa, el autor pormenoriza el caso de Eva Infanzón y Canel, escritora asturiana, que marchó con su esposo el demócrata Eloy Perillán Buxó, y devino defensora acérrima de ideas retrógradas, o el de combativos y radicalizados federales andaluces, como Paul y Angulo, que acabaron colaborando con gobiernos oligárquicos de Buenos Aires.

El autor, centrándose en las tres últimas décadas del 19, bosqueja previamente la situación de España y de la Argentina; dedica un entero capítulo a las conmemoraciones del IV centenario de 1492, enumerando una visión tradicional, otra que llama modernizante y una tercera crítica. La primera, esencialmente católica, pregonaba el carácter evangelizador de la conquista; la segunda, no tan alejada de la

primera, postulaba que América habría pasado de la barbarie a la civilización, de la primacía de la fuerza al imperio del derecho, la moral y la libertad; llegando a deplorar que los españoles se mestizaran con los nativos; la última reprobaba inquisición y esclavización, violencia y codicia. Prototipo de la segunda podría ser la afirmación de Cánovas, «si los europeos disfrutan de las riquezas sin cuento de la hermosa tierra americana, ante todo tienen que agradecerlo a los trabajos increíbles y al valor pertinaz de nuestros antepasados». Menta que se proclamó el 12 de octubre día de la raza o que ante la Unión Panamericana, promocionada por Washington, Madrid engendró la Unión Iberoamericana -el adjetivo tiene solera- patrocinada por el marqués de Comillas.

En otro apartado detalla los vínculos entre la Argentina y los USA, del recelo a la admiración, el eco de la intervención en Cuba o el trajín, económico y propagandístico, de españoles residentes en la primera frente a la cuestión.

La segunda mitad del libro, «Perfiles individuales», lo conforman útiles monografías, personales o colectivas, y dedica un capítulo, «Una pléyade singular», a mis paisanos catalanes.

Miquel Izard